

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA “TARAPOTO”



TRABAJO DE INVESTIGACIÓN “Las habilidades motrices finas en el nivel inicial”

BACHILLER EN EDUCACIÓN

Autoras:

Seidi Mireyra Gonzales Ramirez (0009-0007-3524-6464)

Olenka Nicole Sánchez Mendoza (0009-0009-2550-8445)

Asesora:

Mag. Angélica María Torres Camacho (0000-0001-6427-8421)

Promoción 2022

TARAPOTO – SAN MARTÍN

2025

Página de Jurado

Mg. Anibal Fernando Mendo García (0009-0004-8180-4891)

Presidente

Prof. Hilder Navarro Mego (0009-0001-3413-9815)

Secretario

Lic. Pedro Eleuterio Viena Gonzales (0009-0009-8488-2330)

Vocal

Dedicatoria

A mi madre, hija, pareja, hermanos por su amor y apoyo incondicional.

Seidi Mireyra

A mis papás por los consejos y apoyo constante.

Olenka Nicole

Agradecimiento

Agradecemos a los docentes por sus amor y paciencia al enseñarnos, por compartirnos sus conocimientos durante los años académicos.

A nuestra profesora de investigación por el apoyo e indicaciones para lograr realizar nuestro trabajo de investigación.

Las autoras

Declaratoria de Autenticidad

Nosotras, **Seidi Mireyra Gonzales Ramirez**, identificada con DNI N° 78459124, y **Olenka Nicole Sánchez Mendoza**, identificada con DNI N° 74596365, egresadas de la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública “Tarapoto” de la Carrera Profesional de Educación Inicial, con la monografía:

Declaramos bajo juramento que:

1. La presente monografía es de nuestra autoría.
2. Se han respetado las normas internacionales de citas y referencias para las fuentes consultadas. Por tanto, la presente investigación no ha sido plagiada, ni total ni parcialmente; y tampoco ha sido publicada ni presentada anteriormente para obtener antes algún grado académico o título profesional.
3. Los datos presentados en los resultados son reales, no han sido falseados ni duplicados; tampoco copiados y, por lo tanto, corresponden a los datos de la muestra de estudio.

De identificarse fraude, plagio autoplagio, piratería o falsificación, asumimos las consecuencias y sanciones que de esta acción se deriven, sometiéndome a la normatividad vigente de la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública “Tarapoto”.

Tarapoto, mayo del 2025.

Seidi Mireyra Gonzales Ramirez

DNI N°78459124

Olenka Nicole Sánchez Mendoza

DNI N° 74596365

Presentación

Estimados jurados evaluadores:

Ante ustedes, presentamos nuestra monografía “Las habilidades motrices finas en el nivel inicial”, el cual tiene como objetivo identificar las diversas capacidades que los niños adquieren mediante la técnica grafo plástica, así como estudiar su impacto en el aprendizaje integral.

Esta investigación se origina a partir del interés por analizar cómo en el nivel inicial el rasgado y recorte, modelado y trazado, no solo concentran el desarrollo de la motricidad fina, sino que también integran aspectos de orden cognitivo, social y emocional. Se sabe que un buen dominio de estas habilidades aumenta la autonomía y la seguridad que los niños poseen frente a las actividades escolares y de la vida diaria.

A través de este estudio se espera brindar aportes claros y con fundamentos sobre la necesidad de desarrollar políticas pedagógicas orientadas al fortalecimiento de la motricidad fina desde los primeros niveles de educación.

Esperando que este estudio contribuya al enriquecimiento de la práctica educativa y a cumplir con los requisitos que requieren su aprobación, nos despedimos de antemano agradeciendo por su atención y consideración

Las Autoras

Índice

Página de Jurado.....	2
Dedicatoria.....	3
Agradecimiento	4
Declaratoria de Autenticidad.....	5
Presentación.....	6
Resumen.....	8
Abstract.....	9
Introducción	10
Capítulo I.....	14
Fundamentos teóricos que sustentan el desarrollo de las habilidades motrices finas en el nivel inicial.....	14
1.1. Definición de las habilidades motrices	14
1.2. Enfoques teóricos sobre el desarrollo en la primera infancia	15
Teoría cognitiva de Piaget.....	15
1.3. Impacto del entorno y la interacción social.....	18
1.4. Clasificación de la motricidad fina	21
Coordinación viso manual.....	21
1.5. Importancia de las habilidades motrices finas en el nivel inicial.....	22
Capítulo II.....	25
Leyes de la motricidad fina (basadas en el desarrollo motor)	25
Etapas del desarrollo de las habilidades motrices finas en niños de nivel inicial	26
2.1. Etapa de inicio del manejo manual (3 a 4 años)	27
2.2. Etapa de Refinamiento y Consolidación de la Motricidad Fina (4 a 5 Años)	31
Capítulo III.....	35
Estrategias y metodologías pedagógicas eficaces para el fortalecimiento de las habilidades motrices finas	35
3.1. Aprendizaje Lúdico y Basado en Juegos.....	35
3.2. Integración de tecnologías educativas.....	39
3.3. Metodologías activas y colaborativas	41
3.4. Actividades artísticas y expresivas.....	42
Conclusiones	45
Referencias Bibliográficas.....	46
Anexos	51

Resumen

El presente informe, “Las habilidades motrices finas en el nivel inicial”, se organiza en diferentes secciones tales como Introducción, tres capítulos, conclusiones, referencias bibliográficas y anexos. En primer lugar, en el primer capítulo se analizan los fundamentos teóricos que apoyan el desarrollo de estas habilidades, específicamente los aportes de Piaget y Vygotsky y los enfoques integradores de tipo orientado al juego. De esta manera, se evidencia como la plasticidad neuronal y la integración multisensorial favorecen la coordinación visomotora. Adicionalmente, el segundo capítulo se centra en la observancia de las etapas evolutivas del desarrollo, desde la etapa incipiente de control manual, que va de los tres a los cuatro años, hasta la fase de refinamiento y consolidación de cuatro a cinco años, lo que resalta la necesidad de sostenimiento en atención a la adecuación pedagógica en cada una de dichas fases. Por otra parte, el tercer capítulo reconoce estrategias y metodologías pedagógicas efectivas que incorporen juegos, artes, tecnología y trabajo en equipo, de modo que se estimule tanto la precisión de los movimientos como el desarrollo socioemocional del niño. Por último, las conclusiones condensan los hallazgos a los objetivos planteados y formulados, junto a indicaciones para el desarrollo de diagnósticos y programas educativos. En resumen, este informe sirve como un recurso para maestros, administradores y familias, ya que, de alguna manera, ayuda en el desarrollo integral de los niños en el nivel preescolar.

Palabras clave: Habilidades motrices finas, Educación Inicial, desarrollo psicomotor

Abstract

This report, “Fine motor skills at the initial level”, is organized in different sections such as Introduction, three chapters, conclusions, bibliographical references and annexes. First, the first chapter analyzes the theoretical foundations that support the development of these skills, specifically the contributions of Piaget and Vygotsky and the integrative play-oriented approaches. In this way, it is shown how neural plasticity and multisensory integration favor visual-motor coordination. Additionally, the second chapter focuses on the observation of the evolutionary stages of development, from the incipient stage of manual control, which goes from three to four years of age, to the phase of refinement and consolidation from four to five years of age, which highlights the need to sustain attention to the pedagogical adequacy in each of these phases. On the other hand, the third chapter recognizes effective pedagogical strategies and methodologies that incorporate games, arts, technology and teamwork, so as to stimulate both the precision of movements and the child's socioemotional development. Finally, the conclusions condense the findings to the stated and formulated objectives, along with indications for the development of diagnostics and educational programs. In summary, this report serves as a resource for teachers, administrators and families, since, in some way, it helps in the integral development of children at the preschool level.

Key words: Fine motor skills, early education, psychomotor development.

Introducción

Las habilidades motrices finas conforme a lo indicado por Mariño et al. (2021) se definen como aquel conjunto de capacidades que permiten la ejecución de movimientos precisos y coordinados de los músculos pequeños, siendo de especial relevancia para el desarrollo de las manos y dedos (pág. 287).

El dominio de estas habilidades es visible en las actividades diarias de agarrar, pellizcar, escribir, dibujar y muchas otras. Asimismo, se hace evidente en tareas prácticas como alimentar, abrochar botones y el uso de herramientas y juguetes de precisión. De la misma forma, estas destrezas son importantes para que el niño funcione de manera autónoma dentro del entorno escolar, permitiendo así su participación tanto en actividades artísticas como en ejercicios académicos. Por consiguiente, el desarrollo de las habilidades motoras finas resulta no solo un factor clave para un rendimiento óptimo del escolar, sino que se ha vuelto uno de los pilares más importantes en la autonomía y la calidad de vida en el día a día.

En el contexto de la primera infancia, el desarrollo de las habilidades motoras finas reviste una importancia relevante en el desarrollo general de un niño gracias a que, establece una base sobre la cual se construyen habilidades fundamentales para la vida diaria, así como para las actividades escolares. Estas habilidades de acuerdo a lo manifestado por Portero (2024), describen con precisión la coordinación exacta de los movimientos de las manos y los dedos que no solo permiten al niño realizar actividades básicas como agarrar un lápiz o usar una cuchara, sino que también le permiten aprender actividades más sofisticadas como escribir o dibujar (pág. 675).

Dado que, a lo largo de la infancia, el cerebro y el cuerpo de un niño se desarrollan a un ritmo increíble. Este proceso viene acompañado de gran cantidad de plasticidad neuronal, la cual permite que la formación y el fortalecimiento de la conexión sináptica se lleven a cabo con facilidad. En esta etapa, en función a lo señalado por Castro y Cevallos (2021), los juegos desempeñan un papel fundamental, puesto que permiten que la construcción de vías neuronales se lleve a cabo gracias a la exploración del entorno y la coordinación de movimientos específicos o aleatorios. Por lo tanto, la integración de información sensorial y motora por parte del entorno a través de juegos y otros estímulos favorece el desarrollo integral del niño, además de sentar las bases para un aprendizaje posterior.

Por otra parte, haciendo énfasis en el entorno académico, Basto et al. (2021) menciona que, este se configura y sigue siendo un elemento primordial para mejorar las habilidades

motoras finas en los niños, considerando que en la educación preescolar hay un mayor enfoque en las prácticas de enseñanza y el uso de materiales y ejercicios que ayudan en la iniciación motora básica de la escritura. Sumado a ello, el papel del docente es crucial debido a que, al actualizar constantemente estrategias pedagógicas con diseños de entornos de aprendizaje estimulantes, se fomenta tanto la coordinación ojo-mano como la destreza manual. Asimismo, el uso de actividades lúdicas y técnicas gráficas y plásticas permite a los niños mejorar sus habilidades de manipulación de objetos, lo que impacta positivamente en su rendimiento académico y desarrollo. Así, el entorno académico, al integrar intervenciones educativas con materiales y recursos pedagógicos adecuados, apoya las condiciones necesarias para que el niño adquiera habilidades esenciales para su educación.

Sin embargo, la problemática que ahonda en relación a la temática en investigación sobre el desarrollo de las habilidades motoras finas a nivel preescolar se manifiesta en múltiples aspectos que obstaculizan el desarrollo holístico del niño. En primer lugar, existe una falta considerable de estrategias pedagógicas sistemáticas y recursos didácticos adecuados que contribuyan razonablemente en el desarrollo de estas habilidades en clase, lo que impide que los niños alcancen la precisión y coordinación necesarias para las actividades diarias y escolares. Además, la formación especializada del personal docente en esta área suele ser inadecuada, lo que les impide proporcionar intervenciones didácticas racionales y específicas para cada estudiante.

En la misma lógica, se tiene que el grado de colaboración existente entre el hogar y la escuela en muchos casos es mínimo o incluso nulo. Esta situación, en lo particular, genera que la problemática se agrave, debido a que, en la mayoría de los casos existe una falta de involucramiento de las familias para potenciar el desarrollo de la motricidad fina en los niños, particularmente donde hay escasos recursos de materiales. Finalmente, la falta de algún tipo de pruebas que sean estandarizadas y de seguimiento constante conllevan a la dificultad para poder diagnosticar a tiempo los problemas que pueden surgir en el desarrollo de estas habilidades y que, por consiguiente, condicionan de manera negativa la independencia, la autoeficacia y el rendimiento escolar de los menores.

A raíz de lo mencionado, resulta necesario abordar y registrar el razonamiento teórico y las metodologías de intervención que mejorarían el desarrollo de habilidades motoras finas en la primera infancia. Adicionalmente, se busca crear una fuerte relación entre la teoría y la práctica, lo que permitirá analizar críticamente las experiencias previas y la evidencia científica

sobre las habilidades motoras finas y proponer alternativas innovadoras adaptables a muchos entornos educativos. Al mismo tiempo, al registrar las limitaciones y desafíos experimentados tanto por el personal docente como por las familias en la estimulación de estas habilidades, esta investigación se convierte en una herramienta que ayuda a ejercer la toma de decisiones basada en evidencia en la política educativa. Esto es, sumamente significativo porque ayuda a reconocer áreas que necesitan atención y formular planes de intervención que se adapten a las necesidades reales del contexto preescolar.

El estudio igualmente, tiene la finalidad de resultar útil a los docentes, los directivos de los centros educativos y los padres, mediante la entrega de orientaciones y recomendaciones que apoyan la utilización de estrategias orientadas a construir y fortalecer las habilidades de motricidad fina. De esta forma, se incorporan aspectos de atención geriátrica que contribuyen no solo a facilitar el desempeño escolar, sino que también ayudan a la autoconfianza, la inclusión y el desarrollo social del niño. Así, la investigación se constituye como un insumo relevante para la construcción de programas didácticos que atiendan de forma adecuada a la realidad problemática vigente y promuevan el desarrollo integral en educación inicial.

Objetivo General:

- Investigar los fundamentos teóricos que sustentan el desarrollo de las habilidades motrices finas en el nivel inicial.

Objetivos Específicos:

- Analizar las habilidades motrices en el nivel inicial.
- Reconocer las etapas del desarrollo de las habilidades motrices finas en niños de nivel inicial.
- Identificar las estrategias y metodologías pedagógicas eficaces para el fortalecimiento de las habilidades motrices finas.

Seguidamente, se asentarán las conclusiones las cuales se encargarán de reflejar un análisis resumido y sintetizado del desarrollo de cada capítulo u objetivo específico de esta investigación, de la misma forma, se exhibirán las referencias bibliográficas que fueron recolectadas de bases de datos confiables que garantizan la veracidad y el rigor académico del informe. Para finalizar, se adjuntarán anexos, completando así un trabajo que no busca solo describir, sino también fomentar la mejora de las prácticas educativas en el ámbito del

desarrollo motriz en el nivel inicial. La metodología empleada en esta monografía es una revisión bibliográfica, donde se han consultado y analizado diversas fuentes académicas.

Capítulo I

Fundamentos teóricos que sustentan el desarrollo de las habilidades motrices finas en el nivel inicial

1.1. Definición de las habilidades motrices

En correspondencia a lo mencionado por Iñamagua y Zambrano (2024), las habilidades motrices finas aluden a la ejecución de gestos detallados y controlados por parte de las extremidades superiores, lo que significa que la persona que ejecuta este tipo de movimientos pequeños debe recibir un estímulo visual. Igualmente, se consideran dentro de la destreza los gestos precisos como sujetar, trazar formas o manipular artículos de tamaño reducido. A pesar del hecho que la expresión y magnitud de estas habilidades puede diferir de una persona a otra, el rasgo que une a todos tiene que ver con la combinación de la visión y el tacto que se realizan de manera, lo cual resulta fundamental en la participación de los individuos en tareas cotidianas y rutinas diarias, incluyendo aquellas que se desarrollan en la educación inicial (pág. 2082).

Este autor señala también que, el desarrollo adecuado de las habilidades para las finas depende, en gran parte, de la estimulación precoz provista vía el juego y a través de acciones que permiten la repetición del agarre, coordinación mano-ojo y el karaoke. Al mismo tiempo, la participación en algunos de estos ejercicios, tales como el dibujo y el arreglo de partes, no solo ayuda a aumentar la precisión de los movimientos, sino que también sientan las bases para cumplir con competencias académicas futuras y ayudar con la autoayuda y el desarrollo aun mayor de niño.

Por su parte, Basurto y Samada (2025) indica que, las habilidades motrices finas no solo están relacionadas con la manipulación de objetos pequeños, sino que también están integradas con el desarrollo neuro-psicomotor completo de un niño. Este desarrollo consiste en la combinación de la maduración del circuito neuronal de un niño y las actividades manuales, lo que permite que se lleven a cabo habilidades de finura gracias a la capacidad del cerebro del niño para cambiar. Por lo tanto, la mejora de tales habilidades a través de actividades pedagógicas lúdicas y específicas no solo mejora su coordinación y precisión, sino también habilidades de desarrollo para planificar, ejecutar y modificar acciones de acuerdo con los requisitos de la tarea en cuestión.

A ello se añade que, la mejora de las habilidades motoras finas se ha asociado con un rendimiento mejorado en dominios cognitivos como la memoria, la atención, la resolución de

problemas y la actividad académica, así como en la vida cotidiana. De esta manera, el desarrollo de tales habilidades se convierte en una piedra angular importante del aprendizaje y la independencia, ya que permite la aplicación de habilidades motoras a procesos de pensamiento de nivel superior.

Otro autor menciona que el desarrollo de las habilidades motrices finas en el nivel inicial se refiere a la capacidad de control y autocontrol que es posible lograr. Cuando los niños participan en actividades que requieren gran nivel de detalle, no solo perfeccionan su control motor, sino que también mejoran su capacidad para resolver problemas y tomar decisiones en su vida cotidiana. Estas habilidades, junto con el correcto uso de los instrumentos de escritura, como los lápices y las tijeras, sientan las bases para enfrentar los desafíos académicos crecientes (Muentes y Barzaga, 2021).

De la misma forma, el realizar actividades minuciosas habitualmente permite a los niños pequeños reconocer aspectos de su entorno y construir relaciones interpersonales efectivas. Los logros en la percepción, la coordinación y la autoconfianza permiten reforzar la confianza, por lo tanto, la autoestima se ve promovida y los episodios de ansiedad en contextos sociales, como la escuela, se ven deprimidos. De ahí que la atención temprana, en la primera infancia, a través de la actividad que tiene como objetivo el desarrollo de la motricidad fina, es sumamente importante para cubrir las necesidades evolutivas de los niños aprendices y potenciar su desarrollo socioemocional y contribuir a su bienestar.

1.2. Enfoques teóricos sobre el desarrollo en la primera infancia

Teoría cognitiva de Piaget

Para Piaget, el desarrollo cognitivo en la primera infancia se fundaba en las movilizaciones interactivas del niño que a su vez lo estimularan, sobre todo en la etapa sensoriomotora (0 – 2 años). En esta etapa, el niño aprende a través de la acción. Esto involucra hacer las cosas una y otra vez (primario, secundario y terciario) y estos procesos le ayudan a refinar su movimiento. En este sentido, el perfeccionamiento de aquellas habilidades que requieren de movimientos como, la mano, va desde la manipulación de objetos hasta el uso más complejo de herramientas de agarre, permitiendo que el infante adquiriera nociones elementales de causalidad, espacio, conceptos fundamentales de causalidad, y el espacio, así como también ideas simples dentro del sistema de causa y efecto (Caro y Ibarra, 2024).

Piaget también enfatiza que tanto el desarrollo motor como el cognitivo son correlacionales; la capacidad de coordinar movimientos precisos no solo mejora la habilidad manual, sino que también allana el camino para el pensamiento simbólico y el lenguaje. De este modo, las actividades que implican la manipulación de objetos pequeños ayudan al aprendizaje en tareas académicas y rutinarias, y ayudan a consolidar procesos cognitivos más complejos. Así, la integración de la habilidad motora fina dentro del alcance de la teoría de Piaget enfatiza la necesidad de ofrecer oportunidades de aprendizaje activo y lúdico en la primera infancia para un desarrollo holístico completo.

Enfoque sociocultural de Vygotsky

La teoría sociocultural de Vygotsky sugiere que el desarrollo de habilidades, incluidas las habilidades motoras finas, ocurre a través de la interacción social y la mediación cultural. Para Vygotsky, el aprendizaje ocurre cuando los niños se involucran y son expuestos al mundo y a otras personas, especialmente a través del uso de herramientas y símbolos que ayudan a la comunicación y la transferencia de conocimiento. Con respecto al desarrollo de habilidades motoras finas, este enfoque indica que la aserción de objetos pequeños y precisos se ve potenciada cuando el niño participa en actividades con adultos o compañeros, lo que permite la incorporación de estrategias motoras a través de la observación y la acción (Paz et al., 2023).

De forma adicional, Vygotsky plantea la idea de una Zona de Desarrollo Próximo (ZDP) el cual designa la distancia entre la capacidad potencial de un desarrollo dado por un niño y su nivel de desarrollo alcanzado de manera independiente. En el desarrollo de la motricidad fina, esto implica que mediante enfoques pedagógicos adecuados como el juego que requiere la utilización de instrumentos específicos y la integración de la vista con el movimiento de las manos, el niño es enseñado a ejecutar movimientos complejos con mayor precisión y control que logra de manera autónoma. Así, dentro de la perspectiva sociocultural no solo el rol esencial del vínculo social en los procesos educativos, sino que es fundamental adaptar la enseñanza a las características individuales de cada niño, favoreciendo así un desarrollo holístico y situado.

Enfoques integradores y del aprendizaje basado en el juego

Conforme a lo manifestado por Alonso (2021), los enfoques integradores en la educación infantil resaltan la necesidad de cultivar todas las dimensiones del desarrollo del niño, tomando en cuenta el ámbito cognitivo, emocional, social y motor. En este caso, el aprendizaje a través del juego es una técnica pedagógica que facilita la observación,

manipulación y experimentación del niño con el entorno que lo rodea, lo que potencia su motricidad fina. A través del juego, los pequeños son capaces de adquirir habilidades como el agarre, la precisión en el manejo de herramientas de pequeño tamaño, así como en la coordinación ojo-mano, lo que resulta útil en las actividades habituales y en el caso del dibujo, en tareas académicas.

El enfoque lúdico, y otras actividades, fomenta el aprendizaje activo y experiencial donde los estudiantes toman el protagonismo del aprendizaje. La incorporación de estrategias lúdicas asegura que las tareas cumplan con los requisitos específicos de cada niño, lo que, además de contribuir al desarrollo de habilidades motoras finas, potencia las habilidades creativas, de resolución de conflictos, pensamiento crítico y socialización. De esta manera, se crean espacios educativos dinámicos y transformadores que permiten la formación de nuevas conexiones neuronales junto con el desarrollo de habilidades y competencias, más allá del nivel físico, lo que permite a los niños enfrentar de manera independiente nuevos retos.

Bases neurológicas y sensoriales

Las bases neuronales para desarrollar habilidades motoras finas se basan en la maduración del sistema nervioso central, que experimenta una plasticidad significativa durante los primeros años de vida. Según Velástegui (2022), durante este período sensible, se crean y refuerzan conexiones neuronales que transforman los reflejos primitivos en movimientos suaves y coordinados. Este proceso de desarrollo implica la formación de sinapsis en regiones corticales responsables de la coordinación y control de pequeños músculos, lo cual es crucial para que los niños realicen actividades que requieren precisión manual, como escribir, cortar o manipular objetos pequeños.

Por otro lado, las bases sensoriales son igualmente importantes que los otros aspectos en el desarrollo de las habilidades motoras. La recepción e integración de las entradas sensoriales, especialmente a través de la visión y el tacto, ayudan en la coordinación de las acciones motrices y motoras coordinadas con los ojos del niño (coordinación viso-motora) permitiendo que el niño module y ajuste sus movimientos de acuerdo con la retroalimentación sensorial que tiene disponible. Esta interacción entre los sentidos y las funciones motoras mejora el rendimiento de movimientos más complejos y aumenta la destreza manual, lo que se traduce en una mejora en las actividades académicas y diarias. Por lo tanto, la estimulación temprana adecuada que involucra actividades sensoriales es crítica para el desarrollo holístico de estas habilidades.

Mieles y Velástegui (2024) señalan que, la estimulación temprana de estas habilidades no solo mejora la precisión del agarre y la manipulación, sino que también ayuda en el desarrollo de los neuro controladores especializados encargados de supervisar los movimientos intrincados asociados con el agarre y la manipulación. A esta edad, el desarrollo del sistema nervioso central hace posible construir circuitos que integren correctamente las respuestas de selección de habilidades motoras ante estímulos exógenos. Además, se destaca que el empleo de actividades lúdicas que contengan retroalimentación táctil, visual y propioceptiva ayuda a consolidar estas rutas neuronales, asegurando así que los niños adquieran habilidades esenciales necesarias para las actividades cotidianas y escolares.

En la misma línea, enfatiza la importancia de tener un entorno de retroalimentación que sea multifacético y altamente dinámico. La variedad de materiales y texturas, así como la manipulación de objetos de diferentes grados de dificultad, estimula los receptores de la piel y los receptores propioceptivos, lo cual es crucial para el desarrollo de la coordinación visomotora. Esta integración sensoriomotora permite a los niños ajustar dinámicamente sus movimientos en tiempo real, aumentando su independencia y confianza a medida que realizan tareas progresivamente más desafiantes. Por consiguiente, el fortalecimiento de estas bases neurológicas y sensoriales emerge como un pilar fundamental para el desarrollo integral y el aprendizaje posterior de habilidades más avanzadas.

1.3. Impacto del entorno y la interacción social

Entorno familiar

Arias y Vargas (2023) expresa que, la familia es un ambiente que contribuye al desarrollo de habilidades motrices finas en el niño, ya que en el hogar es donde el menor tiene la primera oportunidad de experimentar con los objetos, así como de participar en juegos no estructurados. Directamente los padres pueden contribuir al proporcionar materiales creativos donde se requiere el agarre, la precisión y la coordinación viso-muscular, tales como: juguetes, materiales para el arte y objetos de uso diario. Sin embargo, es bastante común cuando se enseñan o se trabajan las destrezas académicas, olvidarse del juego, lo que a la larga limita la forma natural y divertida en la que los menores pueden ejercitar sus destrezas manuales.

Por todo lo expuesto anteriormente, es importante considerar que el respaldo emocional y la activa participación de la familia son imprescindibles para lograr un entorno que resulte a la vez estimulante y seguro, propiciando de esta forma el desarrollo integral del niño. Cuando los progenitores participan en el juego y fomentan la práctica de deportes, a la par subrayan el

valor de la actividad motriz de la niñez, también enseñan a disfrutar la parte dinámica del aprendizaje que se realiza a través de juegos. Esto ayuda al niño a desarrollar mayor independencia, confianza en sí mismo y habilidades en la ejecución de tareas que requieren destreza manual, en su desempeño académico y social.

De la misma manera, Alegre (2022) menciona que, la familia proporciona al niño no solo oportunidades para el crecimiento físico, sino también un clima cognitivo y emocional estimulante. De hecho, cuando los padres establecen rutinas que incluyen actividades que requieren habilidad manual diestra, hay una progresión estimulante a actividades aún más avanzadas como dibujar y escribir. Por otro lado, la identificación temprana de posibles retrasos en el desarrollo de las habilidades motoras dentro del contexto familiar permite implementar intervenciones personalizadas apropiadas que fortalecen la base del aprendizaje holístico. Así, el papel activo y constructivo de la familia se vuelve crítico para que el niño alcance el nivel deseado de competencia, preparación y confianza para utilizar de manera óptima sus habilidades motoras en la educación y socialización que tendrá lugar más allá del hogar.

Entorno escolar

Dentro del contexto escolar, Cango et al. (2024) resalta la necesidad de integrar propuestas artísticas dentro del plan de estudios con el objetivo de fomentar el desarrollo de las habilidades motoras finas. Resulta relevante analizar, desde la perspectiva pedagógica, que, durante la educación preescolar y primaria, la artesanía junto con otras artes visuales el impulso de la imaginación y la manifestación de emociones, y a la vez de la coordinación visomotora y la motricidad. Estas destrezas resultan esenciales a fin de ejecutar diversas tareas escolares como redactar, recortar, o manipular materiales, permitiendo a los niños ganar en autonomía y en desempeño escolar.

Al igual que en los puntos anteriores, se enfatizan las técnicas de trabajo que hacen del escolar atractivo como un lugar fomentador de la creatividad y la imaginación. Se observa que, mediante los talleres didácticos y los juegos artísticos, el espacio escolar se convierte en un espacio de actividad e integración en la que los niños desarrollan no solo habilidades motoras, sino también emocionales y sociales. Esto les permite a los alumnos abordar los nuevos retos educativos que se les ofrecen con alta autoestima, totalmente listos y suficientemente flexibles para adaptarse a diferentes situaciones y contextos.

Martillo y Zambrano (2022) destacan que, el entorno escolar se concibe como un espacio donde, a través de la motricidad fina, los niños no solo adquieren habilidades manuales

básicas, sino que también construyen su imagen corporal y aprenden a relacionarse con su entorno. Asimismo, con relación a lo señalado en el currículo nacional 2014 del Ministerio de Educación del Ecuador, es importante que los estudiantes, desde inicial, demuestren control y coordinación al ejecutar movimientos y desplazamientos. Este enfoque curricular orienta al desarrollo de la motricidad a través de estímulos sensorio-perceptivos, lo que constituye un apoyo al desarrollo de habilidades fundamentales como recortar, escribir y manipular objetos pequeños, lo que favorece la integración del pensamiento, la emoción y la socialización.

Igualmente, el estudio destaca que el entorno escolar debe permitir la realización sistemática de actividades destinadas al desarrollo de las habilidades motoras finas. El argumento del autor también es válido respecto al enfoque lúdico y al uso de diversos materiales, como herramientas grafomotoras y medios digitales, que ayudan a enfrentar los problemas creados durante la asistencia virtual y mejoran el control de la sujeción digital y la orientación espacial. Este tipo de coordinación en la realización de tareas guiadas por un profesor de kindergarten entrenado permite a los niños no solo desarrollar las habilidades manuales, sino también fomentar en los niños una mayor autonomía, responsabilidad y participación social en la integración dentro del sistema educativo.

Interacción social

Guamán et al. (2024) enfatiza que, la interacción social es uno de los factores más importantes que contribuyen al desarrollo de habilidades sociales, ya que el uso de materiales educativos naturales no solo incorpora habilidades manuales, sino que también permite la conexión del niño con la naturaleza, así como la interacción activa con sus compañeros y profesores. Al trabajar con arena, hojas o semillas, los niños participan en un aprendizaje compartido que les permite expresar sus pensamientos y sentimientos, mejorando así la comunicación y la colaboración, lo que refuerza aún más su desarrollo holístico y su capacidad de adaptarse a su entorno.

De este modo, se sugiere que el uso de actividades que incorporan el uso de recursos naturales, fortalece la pertenencia y el respeto por la naturaleza, promoviendo la interacción significativa de los niños con su entorno. Esta propuesta didáctica se apoya en lo expuesto en el currículo de educación inicial ecuatoriano que considera a los niños como seres biopsicosociales y culturales resaltando la necesidad de que sean activos y participativos, lo cual resulta en un avance positivo en el desarrollo motor, cognitivo y afectivo del infante.

Vega (2024) señala que, la interacción social es uno de los elementos que más contribuye al desarrollo de habilidades motoras finas, ya que al participar los niños en actividades de grupo se potencia el aprendizaje colaborativo, así como la retroalimentación entre pares y docentes. Según la autora, al participar los niños en diferentes actividades en grupo no solo se potencia la destreza del dedo junto con la psicomotricidad visual, sino que se refuerzan habilidades sociales que permiten la colaboración y la comunicación, las cuales resultan indispensables para la preescritura y el desarrollo integral en la etapa escolar.

Sumado a ello, el estudio subraya que la participación activa en contextos que fomentan la interacción a través del juego o actividades cooperativas mejora el sentido de identidad y la autoestima de los niños. Este entorno colaborativo fomenta el intercambio de estrategias entre los niños, la imitación de comportamientos, el apoyo recíproco y el perfeccionamiento de los movimientos precisos y coordinados necesarios para tareas académicas posteriores. Esto demuestra que la dimensión social está entrelazada con el desarrollo de las habilidades motoras finas en la educación infantil.

1.4. Clasificación de la motricidad fina

De acuerdo a lo argumentado por Bustos (2022), las habilidades motoras finas se pueden clasificar en diferentes grupos dependiendo de las habilidades y movimientos particulares involucrados. Por lo tanto, se identifican muchos tipos que implican el control y la coordinación de los intrincados movimientos de las manos y los dedos y de la comunicación no verbal. A continuación, se describirán algunas de las clasificaciones frecuentes.

Coordinación viso manual

Bustos (2022) destaca que, el desarrollo de la coordinación visomotora en educación inicial es parte del desarrollo integral de la persona, puesto que involucra la concentración de la vista junto con el movimiento de las manos para la elaboración de actividades que requieren precisión como la psicomotricidad fina e incluso la preescritura, se menciona que dentro del activo, el cual se centra en el juego y la experimentación, los pequeños mejoran la digitopresión y fortalecen estas habilidades, promoviendo la autodisciplina, la autoconfianza, el aprendizaje significativo y el conocimiento alcanzado mediante el contacto con el contexto que los rodea.

Fonética

Haro (2022) señala que, dentro del desarrollo vocal de la motricidad fina, se encuentra la motricidad fonética que se enfoca hacia la preparación del bebé para el balbuceo de palabras.

Este fenómeno que resulta del aprendizaje por imitación y observación, logra que el infante empiece a articular sonidos en modalidad de escalas que posteriormente dan paso a estratos léxicos. Se precisa que el desarrollo de la motricidad fonética conecta al niño con las destrezas previas a la comunicación y lectura y escritura porque el niño a través de la práctica logra afinar progresivamente la emisión de sonidos y coordinación de movimientos musculares finos.

Motricidad gestual

Vega (2022) expresa que, la motricidad gestual se define como la habilidad para realizar la coordinación fina de los movimientos de los dedos y de la mano para la ejecución de un gesto. También se hace notar que esta destreza es indispensable para llevar a cabo ejercicios de precisión manual como lo es la escritura, enfatizando que su evolución es progresiva, dado que al principio los niños maniobran distintas partes de la mano en juegos y actividades diarias.

También se observa que, en la etapa preescolar los niños comienzan a diferenciar y utilizar partes de la mano de manera más especializada, y a la edad de 5 años hay un movimiento más coordinado y preciso, de tal manera que una mano es capaz de ayudar a la otra en la realización de movimientos más finos. Aunque el dominio completo de las habilidades motoras gestuales se logra alrededor de los 10 años, estas experiencias iniciales son cruciales para fortalecer el desarrollo de habilidades complejas que impactan directamente en la capacidad de preescritura.

1.5. Importancia de las habilidades motrices finas en el nivel inicial

En las primeras etapas de la educación, la motricidad fina resulta ser fundamental, puesto que permite que los niños adquieran habilidades necesarias para interactuar con su entorno y, a la vez, construir su conocimiento del mundo. El desarrollo fino se refiere a la capacidad de las personas que pueden realizar movimientos con un alto nivel de precisión como ocurre en los dedos y manos, lo cual es crítico para actividades como recorte, dibujo e incluso, la preescritura. Además, en función a lo señalado por Shunta y Chasi (2022), el desarrollo de estas habilidades estimula el iniciado control viso-motora, así como la precisión y el control de los movimientos finos, los que sientan las bases para la formación de la escritura, y para realizar actividades de la vida diaria como el vestido o la toma de utensilios, lo que contribuye al desarrollo de la independencia del niño.

El artículo destaca que estimular las habilidades motoras finas no solo aumenta el rendimiento académico, sino que también mejora el desarrollo integral del niño al ayudar en la creatividad, la memoria y las habilidades para resolver problemas. El uso de actividades de

juego junto con las técnicas de grafomotricidad en el aula permite que los niños interioricen y automotricen progresivamente estos movimientos, lo cual es necesario para lograr avances educativos, enfrentar nuevos retos y desarrollarse de manera positiva en el ambiente que les rodea. Este tipo de actividades, que se desarrollan como parte del currículo de educación infantil, garantizan que los estudiantes logren la solidez para llevar a cabo sus futuras actividades educativas y personales.

Por añadidura, el desarrollo de las habilidades motoras finas en la educación preescolar juega un papel importante en el desarrollo socioemocional y cognitivo de los niños pequeños. Al participar en actividades precisas y coordinadas, los niños no solo aprenden a realizar las tareas, sino que también desarrollan la autoestima y habilidades para resolver problemas, lo que afecta su rendimiento académico, así como la integración social. Tales prácticas fomentan el aprendizaje activo al permitir que los niños encuentren nuevas formas de comunicarse y expresarse a través del juego y la creatividad, lo que se considera necesario para nutrir a individuos autosuficientes y versátiles en el futuro.

La motricidad fina, mencionan Guerrero et al. (2023) que, uno de los marcadores más relevantes de la madurez del niño en relación con el desarrollo del sistema nervioso central, ya que su adecuada evolución implica la integración de funciones tanto cognitivas como motoras. Esta integración permite al niño planificar, secuenciar y realizar acciones complejas que aumentan la probabilidad de afrontar desafíos académicos y cotidianas.

Por otro lado, la estimulación adecuada de la motricidad fina en un niño tiene efectos positivos en la autorregulación y el control de impulsos porque les permite desarrollar habilidades efectivas que les ayuden a lidiar con los problemas y a ser más flexibles ante cambios de contexto, que es algo básico en la actualidad que es más digital y cambiante.

Al mismo tiempo, el autor menciona que la práctica sistemática de tareas que incorporan habilidades de movimiento de precisión, comienza a esforzar el desarrollo de habilidades como la planificación, control inhibitorio y atención selectiva. Estas permiten al niño controlar su mundo y ejercen una cierta cantidad de autonomía y control en la toma de decisiones. Se les ha comparado el afilado de los movimientos de las partes pequeñas del cuerpo, estos tipos de ejercicios pueden apreciarse como la prepara construcción de procesos cognitivos más complejos que a la figura de didácticos análisis y síntesis, hacen gradual la función pulsional al sistema. Por consiguiente, la estimulación de las habilidades motoras finas en el lapso de la primera infancia, se convierte para un gran grupo de infantes a los que

enfrentan requerimientos escolares ya bastante ordenados y complejos, al mismo tiempo que en gran medida, y multidimensional desarrollo integral y físico, intelectual, emocional y psicomotor.

Capítulo II

Leyes de la motricidad fina (basadas en el desarrollo de la motricidad fina)

Coghill (1929), en sus trabajos realizados, estableció que los procesos que rigen el desarrollo motor se ajustan a dos grandes leyes fundamentales: la ley céfalo-caudal y la ley próximo- distal.

La ley céfalo-caudal: Establece que la organización de las respuestas motrices se efectúa en orden descendente, desde la cabeza hasta los pies. Es decir, se controla antes el movimiento de la cabeza que los movimientos de las extremidades. Esto explica el hecho de que el niño sea capaz de mantener erguida antes la cabeza que el tronco, y éste antes de que las piernas puedan sostenerle.

- **Sostener la cabeza antes que sentarse:** Un bebé primero aprende a controlar los músculos del cuello para sostener la cabeza erguida antes de poder sentarse sin apoyo.
- **Movimientos oculares antes que control del tronco:** El bebé puede seguir objetos con la vista antes de poder controlar su postura o mantener el equilibrio corporal.
- **Control del cuello antes que del torso:** Los bebés giran y levantan la cabeza cuando están boca abajo antes de poder girar el cuerpo entero.
- **Uso de brazos antes que piernas:** Un niño pequeño aprende a usar los brazos para alcanzar o manipular objetos antes de gatear o caminar.
- **Gatear con impulso de brazos antes que caminar:** En el gateo, inicialmente se observa un mayor empuje con los brazos que con las piernas, que desarrollan fuerza y coordinación después.
- **Desarrollo del habla antes que control completo del cuerpo:** El control de labios, lengua y mandíbula para balbucear o hablar se desarrolla antes que habilidades como correr o saltar.

La ley próximo- distal: Indica que la organización de las respuestas motrices se efectúa desde la parte más próxima al eje del cuerpo, a las partes más periféricas. Así, se puede observar que el niño controla antes los movimientos de hombros que los movimientos finos de los dedos.

- **Control del tronco antes que de los brazos y manos:** Un bebé primero aprende a mantenerse sentado (control del tronco) antes de poder estirar los brazos para alcanzar objetos.

- **Movimiento de los brazos antes que de las manos y dedos:** Al principio, los bebés agitan todo el brazo para tocar un objeto. Más adelante, pueden mover solo la mano o los dedos con precisión.
- **Uso del brazo completo para colorear antes que un agarre de pinza:** Niños pequeños usan el antebrazo entero para garabatear antes de aprender a sostener un lápiz con dos o tres dedos (agarre en pinza).
- **Alcance general antes de manipulación fina:** Un bebé puede alcanzar un juguete con el brazo antes de poder girarlo o apretarlo con precisión usando la mano.
- **Gateo antes que el uso independiente de los dedos:** El gateo implica coordinación de hombros, caderas y brazos, pero el uso individual de dedos (como abotonar) ocurre mucho después.
- **Abrazar con todo el brazo antes de señalar con un dedo:** Primero usan gestos amplios con brazos, y más adelante gestos más precisos como señalar o hacer pinza.

Etapas del desarrollo de las habilidades motrices finas en niños de nivel inicial

Las habilidades motoras finas son los movimientos que realizan las manos y los dedos de forma precisa y organizada, lo que se vuelve indispensable para que los niños aprendan a realizar actividades esenciales en su vida cotidiana. Adicionalmente, estas pueden contribuir al desarrollo de habilidades académicas en el futuro, como la escritura y el arte. Por este motivo, los infantes de 3 a 5 años presentan un avance importante en lo que antes eran movimientos manuales descontrolados, pero que progresivamente se vuelven controlados con el tiempo. Sin duda, las habilidades motoras finas son una parte importantísima del crecimiento sano y completo de un niño.

Sumado a ello, el aspecto familiar y el educativo también son fundamentales en el desarrollo de estas habilidades. En realidad, la interacción sistemática con los cuidadores, los docentes y los colegas facilita el aprendizaje en su nivel de juego tanto en su lugar libre como en su forma organizada, y en consecuencia, se desarrolla la exactitud y control de las destrezas manuales. Igualmente, contar con los materiales necesarios y con espacios seguros le permite al niño profundizar y perfeccionar sus movimientos, lo cual mejora en gran medida su capacidad para desarrollar una destreza motora fina fuerte y flexible.

Del mismo modo, es importante destacar que el desarrollo de la motricidad fina está relacionado con el desarrollo intelectual y afectivo del niño. En un aspecto, el desarrollo de estas habilidades facilita el incremento en la capacidad de solucionar problemas y tomar

decisiones. En el otro, contribuye a la autoestima y la autonomía, las cuales son muy importantes en la etapa escolar. De esa forma, la integración de la actividad física con la actividad psíquica es fundamental para el abordaje exitoso de problemas más sofisticados en el aprendizaje.

Para finalizar, es sumamente importante entender las diferencias que pueden existir en el ritmo de avance de cada persona al describir las fases particulares de un proceso evolutivo. Por esta razón, se consideran las etapas y criterios que marcan la evolución del control manual de una configuración simple a una fase más compleja de expresión de habilidades psicomotoras. De este modo, se evidencia la relevancia de cada fase, pues todas coadyuvan significativamente a la adquisición de destrezas elementales indispensables para desenvolverse en la cotidianidad y en el ámbito escolar en un futuro.

2.1. Etapa de inicio del manejo manual (3 a 4 años)

A partir de lo expuesto por Schwindt (2024), es evidente que la consolidación de habilidades durante la etapa de la primera infancia requiere la integración de diversas áreas de desarrollo, incluida la integración de habilidades motoras. Durante la etapa inicial del desarrollo de habilidades motoras manuales, que generalmente ocurre entre los 3 y 4 años, se establecen habilidades fundamentales para desarrollar la posterior destreza y la coordinación mano-ojo, y estas habilidades se desarrollan aún más con el progreso de la autorregulación emocional y la autogestión. Esto es importante porque el control de las emociones impacta directamente en la atención, la concentración y la capacidad de explorar el entorno de manera segura e independiente.

Adicionalmente, en esta etapa, el niño aprecia que el entorno familiar y el escolar son escenarios de interacción muy importantes. Las actividades lúdicas y dirigidas propician que el niño explore y que su destreza manual progrese, lo cual ayuda a que el niño forme una buena autoestima. Al igual que lo que exponer el autor sobre el reforzamiento emocional, el reconocimiento de la realización de manualidades eleva la autoestima y favorece el apego por la educación.

Del mismo modo, es correcto mencionar que el desarrollo del control manual se da en el contexto de un desarrollo global. Por este motivo, el uso de las técnicas de relajación y de mindfulness, como las propuestas en el manual de ayudas para la regulación emocional, permite, además, aumentar la precisión y la coordinación en actividades manuales. Así, la autorregulación es más que una simple administración de emociones, sino que es la promoción

de un estado de tranquilidad que permite la concentración en tareas que requieren atención y coordinación.

Cabe señalar también que el control manual empieza a desarrollarse dentro de un contexto de cambios de orden más global, donde el niño se mueve de automatismos a numerosos movimientos realizados de forma intencionada. De esta manera, junto con el desarrollo de la regulación emocional, el niño empieza a utilizar sus manos de forma más funcional y precisa, lo que le ayudará en el futuro a aprender otras habilidades académicas y de independencia. En suma, propósitos integradores de orden emocional y motriz son fundamentales para el crecimiento de cada niño, ya que les ayuda a enfrentar los retos del día a día y a prepararse para próximos niveles educativos.

Por su parte, de acuerdo a lo que manifiesta Almeida (2021), durante el período de control manual que precede a la edad de tres años, los niños comienzan a mostrar sus primeros signos de autonomía cuando manejan objetos cotidianos durante los juegos. A esta edad, los niños no solo aprenden el uso de herramientas simples, sino que también comienzan a adquirir experiencias multisensoriales que les permiten identificar y diferenciar por el tacto diversas texturas, formas y tamaños, un aspecto fundamental del desarrollo de habilidades motoras.

Acto seguido, el autor enfatiza que las acciones docentes deben ser flexibles y enfocadas. En particular, se sugiere el diseño de actividades pedagógicas que potencien la coordinación óculo-manual mediante el juego y la experimentación progresiva. Por ejemplo, el ensartado de cuentas y el modelado con plastilina son consideradas estrategias que permiten aumentar la precisión de los movimientos y al mismo tiempo motivar al niño a interactuar con diferentes materiales, lo que permite integrar cognitivamente y funcionalmente los sistemas motores y cognitivos.

De igual forma, resalta que existe una variabilidad individual significativa en el desarrollo de la manipulación. Esto se da porque el sistema nervioso todavía se encuentra en proceso de maduración y, por lo tanto, algunos niños pueden exhibir mayor grado de destreza que su grupo de edad. Por lo tanto, se enfatiza la importancia de elaborar proyectos de intervención educativa que comprendan estas necesidades, proponiendo secuencias de actividades donde cada niño puede avanzar en su propio ritmo gradual y proactivo.

También se destaca la importancia de incorporar estímulos multisensoriales en las actividades que se centran en la motricidad fina. El uso de recursos que involucren no solo la vista y el tacto, sino también el oído y el movimiento, favorece un clima más enriquecedor para

el aprendizaje. Así, en el periodo de 3 a 4 años, la consolidación de la motricidad fina se configura como un proceso global que permite el desarrollo de habilidades académicas y la cobertura de un mayor nivel de independencia en la vida cotidiana, contribuyendo de manera fundamental al desarrollo integral del niño.

Pérez (2022) en su estudio indica que, los niños de entre 3 y 4 años manifiestan un cambio profundo en la complejidad de las tareas que llevan a cabo en el manejo de objetos proporcionados, ya que comienzan a usar objetos domésticos típicos con un mayor grado de independencia y precisión. En esta fase, no solo se observa el uso de utensilios para comer, sino que también se intentan realizar actividades que requieren una coordinación motora mucho más fina, como atarse los zapatos. Este progreso, sin embargo, se ve limitado por el hecho de que el sistema nervioso aún está madurando. Esto significa que las señales complejas aún no se han transmitido de manera eficiente desde el cerebro hasta los dedos.

Igualmente, el estudio enfatiza la importancia de la intervención educativa personalizada en este nivel. Se sugiere que los maestros diseñen cursos de instrucción que sean graduales y específicos, como ejercicios grafomotores, juego manipulativo y tareas que fomenten la coordinación visuo-motora, para ayudar a consolidar estas habilidades. Estas estrategias no solo mejoran el desarrollo de la destreza manual, sino que también ayudan al niño a superar desafíos académicos posteriores, particularmente en el proceso de aprendizaje de la escritura.

Por otro lado, se señala que la cantidad de estímulos recibidos y el entorno donde se desarrolla el niño son elementos que determinan la evolución de la motricidad fina. Existen muchos niveles educativos en los que no se ha sistematizado el trabajo para el desarrollo de la destreza manual, lo que puede suponer problemas a largo plazo. Por lo tanto, un diagnóstico precoz de los problemas en la maniobra de las manos es esencial para poder realizar a tiempo las acciones que aseguran un desarrollo armónico y previenen dificultades a futuro.

El autor explica que, a la edad de 3 y 4 años, la falta de habilidades manuales puede cambiar de ser un problema a un aprendizaje si se toma de forma integral. Al combinar el desarrollo psicomotor con los procesos intelectuales y afectivos, se mejora la integración de un niño a su entorno y su percepción. Con el fin de lograr un funcionamiento óptimo dentro de sus procesos educativos, así como en las actividades de la vida diaria, se proporcionan marcos de apoyo.

A los tres y cuatro años de edad, los niños comienzan a aplicar sus habilidades motoras finas al simbolismo ya la comunicación, lo que implica que empieza una exploración más intensa del medio que los rodea. Morales et al. (2023) indican que, esta etapa se caracteriza por la aparición de juegos que en su ejecución implican la manipulación de objetos y el uso del lenguaje, de manera que los pensamientos y emociones del niño son expresados a través de diversas actividades lúdicas. Estas estrategias de conversación que se les brindan a este niño, tales como utilizar el presente y utilizar el juego, son efectivas para la creación de espacios donde los niños puedan explorar hábilmente y, al mismo tiempo, fortalecer sus destrezas manuales.

Los autores también enfatizan la necesidad de factores que promuevan la precisión y la coordinación mano-ojo en las actividades. Por ejemplo, sugieren la incorporación de actividades de manipulación de bloques, cuentas o material de arte para ayudar a los niños a dominar el pinzamiento y el agarre a medida que sus habilidades manuales maduran. Estas actividades no solo facilitan la coordinación del niño, sino que también mejoran la autoestima debido a resultados tangibles positivos, como dibujar o unir formas simples a diario.

Otro aspecto notable es la necesidad de emplear un enfoque multisensorial en las intervenciones. El uso de diferentes texturas, colores y formas en las tareas ayuda a los niños a unificar los estímulos visuales y táctiles. Esto es crucial para el desarrollo de conexiones neuronales relacionadas con la integración de la información visual, la estimulación de la corteza motora primaria y la coordinación de los movimientos de las manos. La combinación de estímulos de esta manera mejora la posibilidad de un aprendizaje significativo, permitiendo que el niño se desarrolle cognitivamente y motoramente de manera equilibrada, y asegurando que esté listo para afrontar futuros desafíos académicos y de autosuficiencia.

Finalmente, la guía enfatiza que el éxito de la intervención depende de manera fundamental de la interacción que tenga el alumno con su familia y el contexto escolar. Se recalca que los profesores deben implementar métodos que posibiliten monitorear y evaluar el avance del niño de forma continua, de modo que se le proporcione el nivel de actividad que le corresponde. Esta atención continua, más el estímulo positivo y la incidencia de los padres, además de facilitar el desarrollo del control manual, ayuda al desarrollo integral del niño de tal manera que se logra un desarrollo equilibrado en todas las áreas del niño.

2.2. Etapa de Refinamiento y Consolidación de la Motricidad Fina (4 a 5 Años)

En función a lo manifestado por Bustincio (2024), desde los cuatro hasta los cinco años, durante la etapa de refinamiento y consolidación de las habilidades motoras finas, los niños experimentan una mejora considerable en la precisión y el control de sus movimientos. Durante esta etapa, hay mayores avances en la capacidad de controlar objetos pequeños, así como en la realización de tareas más sofisticadas y coordinadas que reflejan una evolución que supera los movimientos simples.

Sumado a ello, se considera fundamental la implementación de técnicas grafo-plásticas para motivar esta etapa de consolidación. Los métodos que utilizan materiales artísticos como tijeras, pegamento, brochas y papel permiten a los niños participar en complejos recortes, dibujos a lápiz y construcción de figuras, mejorando así su coordinación ojo-mano. Como consecuencia, estas actividades ayudan no solo a fortalecer la preferencia manual, sino también a mejorar el desarrollo de las habilidades de preescritura, que son importantes para el logro académico posterior.

Por otro lado, el desarrollo de las habilidades motoras finas a esta edad está relacionado con el desarrollo neurológico del niño. Mientras el sistema nervioso se está consolidando, hay un cambio en la manera en que los niños integran los movimientos de sus manos y dedos, lo que les permite alcanzar un nivel de control más alto y efectivo. Como resultado, él o ella es capaz de realizar acciones que involucran un alto grado de precisión y coordinación motora fina, lo que incluye abotonar, recortar formas intrincadas e ilustrar gráficamente trazos.

Como síntesis, el desarrollo de la coordinación de los movimientos manuales es un aspecto central que permite la adquisición de habilidades escolares asociadas con la escritura y el dibujo, lo cual favorece la autodeterminación y autoeficacia del niño. Estas competencias son tienen una gran importancia dentro del rendimiento escolar de un alumno en particular y a su desarrollo integral como persona. En esta línea, la inclusión de la grafomotricidad en la didáctica de la asignatura corresponde a una enunciación que tiene por finalidad satisfacer las demandas de los alumnos en esta fase de su desarrollo.

Según Villera (2023), durante el período de refinamiento y consolidación que ocurre entre las edades de cuatro y cinco años, los niños experimentan un cambio significativo en el grado de complejidad de las tareas emprendidas, donde las tareas simples dan paso a otras más sofisticadas e integradas. Los niños en este rango de edad comienzan el refinamiento de habilidades previamente dominadas, lo que les permite participar en actividades que requieren

un mayor grado de control de las manos y los dedos. Esta mejora se demuestra en la capacidad de usar tijeras, dibujar y trazar formas definidas, y crear dibujos figurativos que muestran competencia en la copia de formas y patrones.

En esta fase, también existe una mayor integración de la coordinación visuo-motora con la coordinación de manos y dedos. Es aquí que, los niños ya no se restringen a movimientos aleatorios o caóticos; más bien, exhiben una creciente capacidad para organizar y realizar de forma independiente secuencias de acciones. Esto resulta en habilidades mayores en la manipulación de objetos pequeños y en el ensamblaje de piezas durante actividades de construcción o rompecabezas, lo que fomenta no solo el desarrollo motor del niño, sino también la consolidación de procesos cognitivos como la resolución de problemas y la atención al detalle.

De manera similar, durante el período se observa la intensificación de la integración de los estímulos sensoriales en las actividades manuales. Los niños aprenden a emplear la retroalimentación visual y táctil para modular la fuerza y la precisión de sus movimientos. Por ejemplo, son capaces de ajustar la presión aplicada al trazar o cortar dependiendo del material utilizado. Este proceso de ajuste es muy importante porque equipa a los niños con las habilidades necesarias para futuros desafíos académicos donde se requieren habilidades manuales para escribir y dibujar, que incluyen habilidades como la coordinación mano-ojo.

También se dice que, en esta etapa, el refinamiento de las habilidades motoras finas está estrechamente relacionado con el desarrollo de la independencia y la autoestima. A medida que los niños adquieren un mayor control sobre sus movimientos, se vuelven más autosuficientes en tareas cotidianas, como vestirse de manera efectiva y usar utensilios. Esta mejora en la destreza manual no solo ayuda a alcanzar actividades escolares y de juego, sino que también fortalece el autoconcepto de los individuos como competentes, sentando una base positiva para un desarrollo integral saludable y fuerte.

En el estudio llevado a cabo por Cujilema (2024) se destaca que, durante la fase de refinamiento y consolidación de las habilidades motoras finas que tiene lugar entre los 4 y 5 años, la modelación con arcilla surge como una nueva herramienta que permite a los niños interactuar directamente con materiales táctiles y transformables y mejorar su capacidad para coordinar movimientos precisos. Este ejercicio no solo requiere que los niños ejerzan fuerza y control con sus manos y dedos, sino que también contribuye a la integración del sentido del tacto y la visión, permitiéndoles así construir formas y estructuras de manera autónoma.

En el mismo sentido, manipular arcilla fomenta la experimentación creativa, permitiendo a los niños probar diferentes técnicas de modelado como amasar, pellizcar y rodar. Cada una de estas técnicas ayuda a fortalecer diferentes grupos musculares y a perfeccionar la precisión del movimiento, lo cual es vital para el desarrollo de las habilidades grafomotoras. La práctica repetida de estas técnicas refina su destreza manual y también orienta a los niños hacia actividades de preescritura al proporcionarles un mejor control y estabilidad sobre los instrumentos de escritura.

De igual manera, modelar con plastilina ayuda a la exploración sensorial y al aprendizaje autónomo, puesto que los niños pueden probar con diferentes texturas y cantidades, lo que les facilita reconocer y diferenciar características físicas de los materiales. Por su parte, esta experiencia cinestésica, junto con la mirada a sus propias obras, potencia el autoconcepto y el control de sus movimientos autógenos. Así, se propicia un aprendizaje que excede la mera motricidad, incorporando un ámbito intelectual donde se articula y pone en acción un conjunto de acciones orientadas a hacer o a cambiar algo en sus esquemas.

Este enfoque para modelar con arcilla ayuda a mejorar las habilidades personales, así como el desarrollo emocional y social durante las actividades grupales de los niños en este rango de edad. Las interacciones con compañeros durante el proceso de creación manual aumentan la autoestima a medida que los niños reciben comentarios positivos sobre su trabajo artesanal y refuerzan las habilidades de comunicación y trabajo en equipo. Por lo tanto, el desarrollo de la destreza manual a través del trabajo artístico se incorpora de manera holística en el proceso educativo, sentando las bases para un enfoque educativo integral que incluye la integración de habilidades motoras y expresión creativa.

Altamirano (2021) por su parte menciona que, en este rango de edad, de 4 a 5 años, durante la etapa de refinamiento y consolidación de las habilidades motoras finas, observamos un progreso significativo en la capacidad de realizar movimientos precisos y coordinados necesarios para el desarrollo de equipos. Los niños avanzan en este proceso, pasando de hacer garabatos incontrolados a ser capaces de dibujar líneas más controladas que les permiten comenzar a desarrollar letras y números. Se enfatiza que esta transición es muy importante para que los niños comiencen el proceso de escritura formal, y en el contexto de la discapacidad intelectual, es un desafío que necesita estrategias de intervención personalizadas.

Del mismo modo, existe evidencia más clara de la integración de la coordinación ojo-mano con el control del movimiento de los dedos. Son capaces de modular la cantidad de

presión aplicada mientras manipulan los instrumentos, facilitando así el corte, el dibujo o incluso el esbozo con mayor precisión. Este perfeccionamiento en el control manual está relacionado con la aparición gradual de la dominancia lateral, ya que el niño comienza a preferir de manera inequívoca el uso de una mano sobre la otra, lo que ayuda a establecer un patrón que apoya la participación en actividades de motricidad fina.

La aplicación de estrategias de modelado utilizando materiales táctiles, como la arcilla, ha sido particularmente notada en este estudio como un recurso innovador para promover habilidades grafomotoras en esta etapa. Este enfoque permite a los niños jugar con la formación de un material blando, facilitando así la exploración sensorial y el fortalecimiento de los músculos de la mano. Tales actividades ayudan en el refuerzo del control sobre patrones de movimiento previamente caóticos y facilitan trazos de caligrafía mucho más intencionados y sistemáticos, que son habilidades básicas necesarias para actividades de preescritura y, por lo tanto, para el logro académico posterior.

Así también, la consolidación de las habilidades motoras finas en este rango de edad particular tiene importancia en el desarrollo general de un niño. Esto no solo mejora la capacidad para realizar actividades diarias y académicas, sino que también mejora la autoestima y la independencia del niño. El entorno educativo se convierte en un factor clave para lograr un progreso sostenido en las habilidades grafomotoras de los niños, ya que ofrece actividades lúdicas y estructuradas que fomentan la creatividad y la destreza manual. Estas habilidades, a su vez, sientan las bases para la futura lectura y escritura.

En definitiva, en esta fase de perfeccionamiento y consolidación de la motricidad fina, ocurre una integración secuencial del control físico, la percepción visual y la planificación motora. Esto se traduce en una mayor complejidad en la ejecución de los movimientos, una mejor organización espacial de la graficación, y finalmente, una sólida preparación para las destrezas psicomotoras que serán fundamentales en el proceso educativo formal.

Capítulo III

Estrategias y metodologías pedagógicas eficaces para el fortalecimiento de las habilidades motrices finas

El uso de estrategias y metodologías apropiadas para el nivel de educación infantil se basa en la idea de que el juego y la exploración práctica son vitales en el proceso de aprendizaje de un niño. Cada conjunto de actividades que se llevará a cabo se formula para fomentar el aprendizaje práctico, la curiosidad y la innovación, al tiempo que permite a los niños adquirir de manera automática y gradual habilidades motoras finas.

Asimismo, todas las metodologías propuestas incorporan diferentes formas que fomentan el trabajo individual y de grupo. Incorporando manualidades, actividades artísticas y el uso de tecnología, se logra crear un ambiente de aprendizaje activo donde cada niño puede desarrollarse a su propio ritmo, mejorando también su motricidad y coordinación.

De igual forma, la incorporación de recursos interactivos y herramientas adaptadas a la edad de los niños mejora no solo la precisión de sus movimientos, sino también su autoestima y autonomía. En este sentido, esta metodología integral busca promover el desarrollo de experiencias de aprendizaje que integren el desarrollo motor con el aprendizaje de habilidades cognitivas y sociales básicas.

Como resultado, aquí se abordan de manera sistemática y progresiva todos los aspectos de desarrollo requeridos en la etapa inicial. Por lo tanto, esta próxima guía profundizará en estrategias particulares, paso a paso, para que estas estrategias puedan ser utilizadas fácilmente en entornos educativos.

3.1. Aprendizaje Lúdico y Basado en Juegos

Actividades manuales

El desarrollo de la motricidad fina es esencial en los primeros años del desarrollo de un niño, puesto que les permite realizar movimientos específicos y coordinados con sus manos y dedos, por lo tanto, tiene un efecto positivo en el proceso educativo y en la vida cotidiana del infante. Estas habilidades contribuyen en la necesidad de cumplir con las actividades académicas, así como también al progreso global del menor.

De esta manera, actividades como esculpir con arcilla, construir con bloques, manualidades simples y ensamblar rompecabezas son maravillosas para desarrollar y mejorar

las habilidades motoras hábiles. Además, estas técnicas que no implican dibujar garantizan que los niños aprendan habilidades importantes como la coordinación mano-ojo y la precisión de movimiento de una manera muy agradable, ambas vitales para llevar a cabo numerosas funciones y actividades en la vida cotidiana.

De forma similar, Chamorro (2023) logra identificar que la aplicación de estas técnicas no solo optimiza la destreza manual, sino que también potencia la fuerza y rapidez con que se mueven los dedos. Es por ello que, queda comprobado que estas destrezas son fundamentales para la realización de actividades como comer y escribir, siendo un pilar básico para el desarrollo académico y social posterior.

Por otro lado, debido a que cada niño se desarrolla a su propio ritmo, cada actividad debe adaptarse a sus necesidades específicas. En este sentido, la adaptación de técnicas y evaluación a nivel individual posibilita que todos los niños reciban el apoyo adecuado en relación con su neurodesarrollo, experiencia sensorial y antecedentes genéticos.

En definitiva, fomentar actividades además de dibujar para las habilidades manuales de los niños pequeños es una estrategia efectiva para desarrollar las habilidades motoras finas. Además, estas actividades prácticas y lúdicas no solo ayudan a lograr mejoras físicas, sino también procesos cognitivos fundamentales, sentando así las bases para el éxito en desafíos educativos y cotidianos posteriores.

Santos (2023) por su parte, destaca que las manualidades creativas constituyen una estrategia didáctica innovadora en el desarrollo de habilidades motoras finas debido a la participación de muchos materiales y recursos que son relevantes para cada niño. Además, este enfoque permite a los maestros crear actividades de instrucción específicas que abordan las necesidades reales de los estudiantes, promoviendo así un aprendizaje más activo.

A ello se añade que, a través de la aplicación de esta metodología, queda claro que las manualidades no solo ayudan en el desarrollo de las habilidades motoras finas, sino que también ayudan a mejorar las habilidades creativas e imaginativas en los niños. Por otro lado, la combinación de aprender haciendo junto con el aprendizaje a través de los sentidos permite la comprensión de conceptos complejos, logrando así un nivel mejorado de experiencia educativa y aprendizaje contextualizado.

Por otro parte, los métodos aplicados, que incluyen la observación, el estudio de caso y la documentación de experiencias a través de diarios de campo, permiten al docente evaluar

continuamente el progreso de cada niño. Esto hace posible determinar las fortalezas y áreas de necesidad en el desarrollo de habilidades motoras, lo que facilita el diseño de políticas adaptadas y precisas que aborden las necesidades específicas e individuales de los niños.

Del mismo modo, es fundamental señalar que las actividades manuales ayudan en el desarrollo de aspectos sociales como la comunicación, la colaboración y la autoestima. De esta manera, los niños no solo aprenden las habilidades básicas, sino que también perfeccionan habilidades sociales que les serán beneficiosas tanto académicas como personalmente, ayudando en la integración social.

En última instancia, incluir artesanías en el aula proporciona una maravillosa oportunidad para la enseñanza y el aprendizaje porque esto puede ser atractivo, agradable y relevante para la vida cotidiana. De esta manera, este enfoque no solo mejora el funcionamiento de las habilidades motoras finas, sino que también ayuda a ser más integral para que puedan enfrentar futuros desafíos con mayor confianza e independencia.

Juegos de Imitación y Role-Playing

Principalmente, es necesario destacar que el juego de simulación y el juego de roles sirven como estrategias lúdicas que, además de mejorar el desarrollo socioafectivo, también tienen un impacto positivo en la mejora de las habilidades motoras finas. Esto es así porque, durante la imitación de gestos y acciones específicas, los niños practican repetidamente la coordinación mano-ojo y el control preciso de sus dedos, lo cual tiene que ver con actividades manuales complejas.

Al mismo tiempo, Saltos y Bucaran (2024) menciona que, cuando los niños participan en actividades de juego de roles, se espera que manejen diversas herramientas y accesorios que requieren habilidades motoras finas. De esta manera, desempeñar roles como fingir ser un médico o un recepcionista permite a los niños probar movimientos que agudizan sus habilidades motoras finas, es decir, deben realizar acciones como agarrar, señalar, o incluso hacer un círculo con un accesorio de manera precisa y exacta.

Por otro lado, el juego de imitación refuerza la conexión entre la vista y los movimientos físicos. Es decir, mientras ven e intentan replicar los movimientos hechos por sus compañeros o sus maestros, los niños fortalecen la conexión neuromuscular, que es crucial para el desarrollo de las habilidades motoras finas. Adicionalmente, esta práctica también es útil para consolidar

la memoria motora y refinar el desempeño de acciones que posteriormente ayudarán en las tareas académicas de escribir o dibujar.

Del mismo modo, estos ejercicios estimulan la originalidad, así como la innovación, puesto que cuando los niños ejercen diferentes personajes, no sólo copian ciertas acciones, sino que también crean nuevas formas de realizar cada acción. A consecuencia, se facilita un ambiente en que la exactitud y la coordinación se integran a la actividad lúdica, por lo tanto, el aprendizaje ocurre de forma espontánea y divertida.

Así también, resulta de suma importancia señalar cómo la inclusión de juegos de simulación y de rol en el salón de clase no solo construye una realidad educativa sino un espacio donde se integran componentes socio-emocionales y físicos. Por ende, estos juegos ayudan no solo a la mejora de la psicomotricidad, sino que también favorecen la sociabilización y el aprendizaje en equipo, lo que constituye el desarrollo integral educacional del niño.

Basado en el análisis del autor, es posible afirmar que tanto los juegos de imitación como las actividades de juego de roles fomentan la imaginación y la capacidad de simbolizar en la primera infancia, y también impactan en el desarrollo de las habilidades motoras finas en los niños. En primer lugar, cabe señalar que el juego, desde la perspectiva de la epistemología del marco de la promulgación es una forma de cognición en la que el cuerpo es el medio principal de contacto con el mundo, y en este caso, cuando los niños representan escenas, personajes u ocupaciones, realizan ciertas acciones que implican la manipulación de objetos así como el uso de herramientas, o incluso la realización de gestos intrincados destinados al dominio de habilidades de naturaleza manual.

Sumado a ello, Toro et al. (2022) menciona que, este tipo de juego fomenta la construcción del entorno circundante de manera simbólica, lo que significa que hay un cambio y manipulación constantes de objetos físicos que representan algo más, como transformar una caja en una cocina o un palo en un estetoscopio. Estos cambios figurativos implican movimientos manuales delicados y precisos que activan las habilidades motoras finas. Además, a través de los juegos sociales, los niños practican la secuenciación de acciones en combinación con el control postural y la coordinación del movimiento, lo que juega un papel esencial al sostener un lápiz, unas tijeras o formar formas de dibujo.

Por el contrario, los juegos de rol también implican una interacción directa con compañeros y adultos, donde se espera que el niño responda a un estímulo dado, actúe y siga las reglas que se encuentran dentro de los límites de un escenario de juego específico. Como

resultado, este tipo de experiencia lúdica mejora, motiva y moviliza las habilidades motoras finas a partir de las emociones y el cuerpo, porque el niño se autorregula de manera contextual y significativa. Esta autorregulación, que surge de manera natural en el contexto del juego, permite que el niño ejerza control sobre movimientos deliberadamente pequeños y controlados.

De esta manera, el texto señala que los estudiantes probablemente rendirán mejor en juegos que están estructurados en los contextos de afecto y confianza, como el hogar o las aulas que abogan por la libre expresión. Para estos entornos, la disposición emocional del niño es más receptiva, lo que permite un mayor movimiento del niño y de las cosas que lo rodean. Este movimiento es activo e imaginativo, permitiendo al niño, como intérprete, usar sus manos para desarrollar músculos motores finos y habilidades manipulativas cada vez más complicadas.

3.2.Integración de tecnologías educativas

Aplicaciones Interactivas

Cusme indica que (2023), las aplicaciones interactivas proporcionan entornos digitales en los que los niños deben realizar gestos precisos y controlados, promoviendo así el desarrollo de habilidades psicomotoras. En otras palabras, cuando los niños más pequeños manipulan imágenes arrastrando botones de iconos que tienen un alto tamaño icónico, entrenan sus dedos y mejoran la coordinación mano-ojo. Por último, estas plataformas permiten la repetición de movimientos para ayudar en el desarrollo de las habilidades motoras primarias necesarias para varias actividades.

Por lo tanto, estas aplicaciones no solo proveen de un componente entretenido o lúdico, sino que también incorporan elementos que requieren de gran atención a los detalles. De esta forma, mientras los niños juegan a juegos interactivos donde deben seleccionar opciones o unir puntos con trazos, se les motiva a realizar movimientos de gran precisión, ayudando a la consolidación de la coordinación mano-ojo.

A la par, la implementación de aplicaciones interactivas promueve la independencia en el cumplimiento de tareas. De esa manera, los niños son capaces de gestionar individualmente sus acciones en respuesta a los estímulos táctiles y auto examinar sobre la exactitud de sus movimientos, lo que les permite el desarrollo progresivo de sus habilidades motoras finas sin la necesidad de un adulto supervisando todo el tiempo.

Al mismo tiempo, estas tecnologías permiten el diseño de actividades educativas que combinan el componente motriz, porque incluyen desafíos visuales y táctiles que entusiasman

al niño a mejorar su exactitud. Por ende, la interactividad se da como un recurso que integra el aprendizaje digital con la obtención de habilidades manuales, de modo que la tecnología se convierte en un soporte para el desarrollo integral.

Recursos Digitales y Multimedia

Inicialmente, Marín et al. (2022) manifiesta que, el uso de recursos digitales y multimedia ha proporcionado nuevos entornos interactivos que permiten a los niños realizar tareas que requieren precisión con dispositivos táctiles. Es decir, mientras utilizan juegos de dibujo e interactivos, los niños llevan a cabo habilidades motoras finas de dibujar, mover íconos y arrastrar objetos, lo que promueve el desarrollo de su coordinación mano-ojo y fortalece sus habilidades manuales a través del juego.

Tradicionalmente, los procesos de repetición fueron más lentos, pero hoy en día, estas herramientas digitales logran la automatización y la compensación de movimientos globales. Esto significa que, por ejemplo, si un niño interfiere con una tableta o computadora utilizando un stylus o incluso su dedo, la práctica de comportamientos motores deseados se puede simplificar a movimientos básicos, con el resultado de que la coordinación visomotora puede desarrollarse.

En la misma línea, la integración de retroalimentación en programas multimedia ayuda a los niños a corregir y perfeccionar sus movimientos mientras practican. Así, la retroalimentación visual y auditiva que estas herramientas proporcionan permite a los usuarios notar errores y modificar sus acciones dentro de un período de tiempo específico, lo que conduce a un mayor perfeccionamiento de sus habilidades en la realización de movimientos controlados de manera fina.

Asimismo, la integración de componentes digitales con una actividad tradicional práctica proporciona un entorno híbrido donde los niños utilizan tanto la tecnología como el contacto físico. De esta forma, la combinación de recursos digitales en actividades que incluyen trabajo manual permite que el cambio entre el proceso de adquirir conocimientos digitalmente y la mejora de las habilidades motoras finas ocurra de manera complementaria.

Por último, se debe enfatizar que la integración de recursos digitales en la educación preescolar no solo hace que el proceso de enseñanza sea más contemporáneo, sino que también sirve como un vínculo entre lo viejo y lo nuevo al mejorar las habilidades motoras finas a través

de experiencias interactivas y motivadoras adaptadas a las necesidades específicas de cada niño.

3.3. Metodologías activas y colaborativas

Aprendizaje basado en proyectos

Martínez (2023) expone que, en la educación infantil, el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) promueve el rol activo de los niños en actividades prácticas que permiten el uso directo de materiales y herramientas. Por tal razón, cuando los niños pequeños crean y desarrollan proyectos, deben realizar acciones como recortar, pegar, dibujar y armar, lo que, a su vez, gracias a la naturaleza, promueve el desarrollo de las destrezas motoras finas y convierte el aprendizaje cognitivo en actividad manual.

Del mismo modo, cuando los niños enfrentan desafíos en contextos reales, se sienten inspirados a buscar soluciones que requieren precisión y control en el movimiento de su cuerpo. De esta manera, el ABP los anima a trabajar con herramientas manipulativas y digitales, practicando la coordinación ojo-mano y la precisión del movimiento fino necesarias para tareas cotidianas como escribir o dibujar.

Consecuentemente, la naturaleza colaborativa de los proyectos promueve la interacción entre iguales, lo que resulta en la división de tareas que requieren el control conjunto de diferentes herramientas y materiales. De este modo, al trabajar en equipo para elaborar y exponer sus propuestas, los niños adquieren no solo habilidades sociales y de expresión, sino también la destreza y agilidad manual producto de coordinar acciones y ejecutar tareas manuales concretas.

Asimismo, el proceso de planificación y ejecución de un proyecto impulsa a los niños a organizar sus ideas y a estructurar su trabajo de manera secuencial. Esta organización implica la manipulación repetida de materiales, lo que refuerza la fuerza y el control de los músculos de las manos, contribuyendo a un avance significativo en la precisión y calidad de sus movimientos finos.

Es así que, el ABP promueve un ambiente en donde se construye una reflexión y retroalimentación continua, en donde el niño evalúa y ajusta las estrategias a seguir. Por esa razón, al recibir comentarios de sus pares y del docente, hay un estímulo a mejorar los movimientos requeridos a completar tareas específicas, lo cual, de manera progresiva y significativa, fortalece sus habilidades motoras finas.

Trabajo en pequeños grupos

En primer término, Machado (2022) manifiesta que, trabajar en pequeños grupos promueve la participación activa de los niños en actividades colaborativas que requieren el trabajo conjunto con materiales, favoreciendo así la ejecución de movimientos controlados y finos. De la misma manera, cada niño, al interactuar con sus compañeros, tiene la posibilidad de utilizar y compartir recursos, lo cual favorece la construcción y la repetición de movimientos delicados que son esenciales para el desarrollo de la motricidad fina.

Por otra parte, este sistema de grupo motiva la independencia y el autocontrol en la ejecución de actividades prácticas porque los niños tienen que trabajar en la consecución de los objetivos comunes. Asimismo, el control colectivo de bloques, pinceles, y otros instrumentos de escritura requieren un cuidado extremo en sus movimientos, por tanto, aumentan notablemente la coordinación visual manual.

Del mismo modo, los niños también pueden aprender los conceptos de compartir y resolver problemas dentro del contexto de pequeños grupos de trabajo cooperativo, lo que implica la modificación continua en las actividades de los niños en la resolución colaborativa de problemas que ayuda a mejorar el desarrollo de las habilidades motoras. Así, la interacción social sirve como un factor adicional para que cada niño agudice sus habilidades motoras mientras participa en la tarea.

Impartiéndose así, esta metodología no sólo refuerza las habilidades prácticas, sino que enriquece la experiencia formativa en todos sus aspectos, tanto el social como el cognitivo. Trabajando en pequeños grupos, se da el caso de que algunos niños pueden compartir ideas y estrategias, por tanto, se fomenta el diálogo acerca de su obra y también cuentan con la posibilidad de reflexionar sobre sus propios procesos de aprendizaje, estimulando la creatividad y potenciando el pensamiento crítico. También, esta colaboración permite promover el desarrollo de competencias emocionales y sociales, ya que en edad preescolar los niños aprenden a negociar, a respetar turnos y a desempeñar roles en el grupo. Todo esto se traduce en un aprendizaje inclusivo, holístico y profundo.

3.4. Actividades artísticas y expresivas

Dibujo y pintura

Guzmán y Rodríguez (2023) refieren que, el dibujo y la pintura desarrollan la destreza de realizar trazos precisos, es decir, la coordinación pormenorizada de la vista con la mano, y

por ende, sus habilidades motoras finas. Al mismo tiempo, resulta estimulante para la capacidad de elegir y organizar los colores porque implica realizar movimientos precisos que contribuyen al dominio muscular en los dedos.

A su vez, la práctica continuada del dibujo y de la pintura facilita la organización y la planificación visual, ya que los niños son capaces de graficar sus ideas. De igual manera, al manipular y experimentar con diferentes materiales y técnicas, como los pinceles, los crayones y los lápices de colores, se fomenta la precisión en la destreza, lo cual es fundamental para muchas actividades, tales como la escritura.

Al igual que todos los procesos creativos, plasmar imágenes en papel “dibujar” inicia el desarrollo de la motricidad fina así como de la atención sostenida y autocontrol, porque cada movimiento debe ser calmado. Es por esta razón que esta disciplina artística puede ser utilizada como un recurso para que los niños realicen movimientos que mejoren sus destrezas manuales.

Además, el arte facilita la liberación de la creatividad al permitir que los niños expresen ideas y sentimientos gráficamente. Como resultado, estas actividades no solo contribuyen al desarrollo físico de las habilidades motoras finas, sino que también estimulan la imaginación, la expresión personal, y el autodidactismo del infante.

La integración de actividades artísticas en el aula permite a cada niño desarrollar un estilo personal y aumenta su autoconfianza. Esto se debe a que, al ver su creación, aprecia su capacidad para transformar conceptos abstractos en representaciones tangibles. Esto, a su vez, refuerza su desarrollo mental, así como el desarrollo de sus habilidades motoras finas.

Música y danza

Palian (2021) subraya que, las actividades dentro de un área temática en cuestión pueden mejorar las habilidades motoras finas. Para empezar, practica música no solo cultiva la coordinación general, sino que también implica tareas específicas que requieren movimientos precisos de manos y dedos, como tocar instrumentos de cuerda o percusión, que requieren movimientos delicados que mejoran la destreza manual y las habilidades motoras finas.

Estos juegos musicales mejoran la coordinación visual-motora de los niños, ya que tienen que realizar movimientos que van con los ritmos y patrones motores que escuchan. Por lo tanto, al intentar desafíos como contar una medida o seguir una secuencia particular de notas, los niños no solo desarrollan sus habilidades auditivas sino también su destreza y precisión, lo cual es importante para otras áreas de aprendizaje, por ejemplo, la escritura.

Desde un ángulo diferente, la danza no solo se caracteriza por movimientos corporales amplios, sino también por movimientos musculares delicados y precisos. De hecho, algunas formas de danza y ejercicios coreográficos otorgan gran importancia a la precisión de las manos y los dedos, lo que permite a los niños practicar movimientos coordinados y desarrollar sus habilidades. Así, la integración de estos elementos en la enseñanza de la danza artística proporciona técnicas adicionales para el desarrollo motor.

Por lo tanto, al integrar la música y la danza en el currículo, es posible implementar un enfoque interdisciplinario que promueva las habilidades motoras gruesas y finas. De esta manera, los niños cultivan el ritmo y la expresión artística a través de movimientos espaciales y detallados, fortaleciendo sus habilidades para realizar tareas manuales precisas que mejoran el rendimiento académico y fomentan una mayor autonomía en la vida diaria.

Por su parte, Linzán y Molina (2022) declaran que, la integración de la música y la danza en la educación se centra en un desarrollo multifacético de las habilidades psicomotoras, ya que ayuda a agudizar las habilidades motoras finas, dado que algunos movimientos coreográficos se ejecutan con precisión y delicadeza de los brazos y las manos. Además, mejora el control de pequeños grupos musculares en las manos y los dedos, aumentando así el control neuromuscular necesario para manipular y agarrar objetos con precisión, junto con la escritura. Así, a través de la ejecución de acciones preordenadas y la realización de movimientos delicados, se guía hábilmente a los niños pequeños hacia un desarrollo más pleno de sus habilidades motoras.

Igualmente, la coordinación de la danza con elementos musicales mejora el vínculo entre la audición y la estimulación de la respuesta motora. Por lo tanto, al moverse al ritmo de patrones rítmicos y coreográficos, los niños aprenden a controlar sus movimientos con precisión, lo que fomenta el desarrollo de habilidades motoras finas. Esta combinación de música y movimiento también ayuda en el desarrollo no solo de habilidades motoras gruesas, sino que también estimula la atención voluntaria y la memoria al requerir que los niños recuerden patrones específicos y realicen movimientos de mano precisos.

Conclusiones

❖ Se ha logrado una descripción exhaustiva de los fundamentos y el desarrollo de las habilidades motrices finas en los niños de educación inicial, destacando su importancia como base fundamental para la autonomía, la realización de actividades de la vida diaria y el rendimiento escolar. Estas habilidades están directamente relacionadas con el desarrollo integral del infante, ya que permiten ejecutar acciones como tomar, recortar, escribir o dibujar, las cuales no solo favorecen el aprendizaje, sino también el crecimiento personal e intelectual.

❖ El desarrollo de la motricidad fina en la etapa preescolar sigue un proceso evolutivo estructurado en fases que avanzan desde movimientos básicos hacia habilidades más complejas. Durante la etapa de Control Manual (entre los 3 y 4 años), los movimientos aún desordenados comienzan a afinarse mediante la práctica y estimulación adecuada. Posteriormente, en la fase de Refinamiento y Consolidación (de 4 a 5 años), se observa una mejora significativa en la precisión y coordinación, lo cual permite el desarrollo de destrezas como el corte, el dibujo y la preescritura.

❖ Asimismo, se ha evidenciado que la implementación de estrategias pedagógicas adecuadas —basadas en actividades lúdicas, artísticas, tecnológicas y colaborativas— es esencial para estimular el desarrollo de estas habilidades. Actividades como las manualidades, juegos de roles, aplicaciones interactivas y el trabajo en equipo no solo fortalecen la coordinación visomotora, sino que también promueven el desarrollo socioemocional y la autonomía. Estas competencias son claves para enfrentar con éxito los desafíos académicos y personales en etapas posteriores.

Referencias Bibliográficas

- Alegre Arias, S. (2022). *Expresión gráfico plástico en la coordinación motora fina en niños y niñas de 4 años de edad de la I.E.I. Ovidio Decroly, distrito de Yanacancha – 2020*. [Tesis de posgrado, UNDAC]. Repositorio de la Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión, Cerro de Pasco, Perú. http://repositorio.undac.edu.pe/bitstream/undac/2900/1/TA026_04346895_SE.pdf
- Almeida Velástegui, A. M. (2021). *LA MOTRICIDAD FINA Y SU IMPORTANCIA PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE NIÑOS Y NIÑAS DE EDUCACIÓN INICIAL II*. [Tesis de Pregrado, Universidad Politécnica Salesiana]. Repositorio de la Universidad Politécnica Salesiana, Quito, Ecuador. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/20013/1/UPS-TTQ288.pdf>
- Alonso Arija, N. (2021). *EL JUEGO COMO RECURSO EDUCATIVO: TEORÍAS Y AUTORES DE RENOVACIÓN PEDAGÓGICA*. [Tesis de Pregado, Universidad de Valladolid]. Repositorio de la Universidad de Valladolid, Palencia, España. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/51451/TFG-L3005.pdf>
- Altamirano Pinedo, C. M. (2021). *Desarrollo de las habilidades motrices en niños con discapacidad intelectual*. [Examen de Suficiencia Profesiona, Universidad Nacional de Educación]. Repositorio de la Universidad Nacional de Educación, Lima, Perú. <https://repositorio.une.edu.pe/server/api/core/bitstreams/be8e30e2-5e47-4117-ab68-a71a9b704242/content>
- Arias Macias, L. E., & Vargas Vera, A. E. (2023). Mejoras en el aprendizaje orientado a objetivos a través de la actividad. *Mejoras en el aprendizaje orientado a objetivos a través de la actividad. SPORT TK-EuroAmerican Journal of Sport Sciences*, 13. <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/151280/1/2Art%c3%adculo%20corregido.pdf>
- Basto Herrera, I., Barrón Parado, J., & Garro Aburto, L. L. (2021). Importancia del desarrollo de la motricidad fina en la etapa preescolar para la iniciación en la escritura. *Religación: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(30), 1. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8274431>
- Basurto Cedeño, J., & Samada Grasst, Y. (2025). Estrategia didáctica para la estimulación de habilidades motoras en niños de 2 a 3 años. *Reincisol*, 4(7), 490-510. <https://www.reincisol.com/ojs/index.php/reincisol/article/view/577/1259>
- Bustincio Suaña, L. Y. (2024). *Aplicación de técnicas grafoplásticas para el desarrollo de la motricidad fina en niños y niñas del nivel inicial, Sicuani, 2023*. [Tesis de pregrado, Universidad Continental]. Repositorio de la Universidad Continental, Huancayo, Perú. https://repositorio.continental.edu.pe/bitstream/20.500.12394/16517/1/IV_FCS_507_TE_Bustincio_Sua%C3%B1a_2024.pdf

- Bustos Salinas, J. M. (2022). “*El método activo en el desarrollo de la coordinación viso manual en los niños de Educación Inicial*”. [Informe final del trabajo de Integración Curricular, Universidad Técnica de Ambato]. Repositorio de la Universidad Técnica de Ambato, Ambato, Ecuador. <https://repositorio.uta.edu.ec/server/api/core/bitstreams/4647c405-4339-4307-a96f-d57f30d43523/content>
- Cango Espín, M., Torres Mayorga, K., Chimborazo Casa, C., Maza Chillo, A., & Núñez Naranjo, A. (2024). DESARROLLO DE HABILIDADES MOTRICES FINAS A TRAVÉS DE ACTIVIDADES ARTÍSTICAS. *Revista Científica Retos de la Ciencia*, 9(19), 46-59. <https://retosdelacienciaec.com/Revistas/index.php/retos/article/view/547/772>
- Caro Galvis, M. A., & Ibarra Marquez, V. (2024). *LA MOTRICIDAD FINA: ELEMENTO FUNDAMENTAL PARA LA CONSOLIDACION DE LA PINZA*. [Tesis de pregrado, UFPS]. Repositorio de la Universidad Francisco De Paula Santander, Cúcuta, Colombia. <https://repositorio.ufps.edu.co/bitstream/handle/ufps/9103/TG17000301700043.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Castro Cárdenas, M. P., & Cevallos Cedeño, Á. (2021). La estimulación del cerebro y su influencia en el aprendizaje de los niños de preescolar. *Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales (ReHuso)*, 6(1), 52-60. <https://www.redalyc.org/journal/6731/673171218004/html/>
- Chamorro Benavides, N. C. (2023). Desarrollo de la motricidad fina mediante la aplicación de técnicas no gráficas en niños y niñas de tres a cuatro años de edad. *Polo del Conocimiento*, 8(1), 1928-1935. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9295491.pdf>
- Cujilema Padilla, M. F. (2024). *El modelado con arcilla para el desarrollo de la grafomotricidad en los niños del nivel inicial II de la Unidad Educativa Dr. Alfredo Pérez Guerrero, cantón Guano*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Chimborazo]. Repositorio de la Universidad Nacional de Chimborazo, Riobamba, Ecuador. <http://dspace.unach.edu.ec/bitstream/51000/13647/1/CUJILEMA%20PADILLA%20M%282024%29%20EL%20MODELADO%20CON%20ARCILLA%20PARA%20E%20L%20DESARROLLO%20DE%20LA%20GRAFOMOTRICIDAD%20EN%20LOS%20NI%20%282024%29%20DEL%20NIVEL%20INICIAL%20II%20DE%20LA%20UNIDAD%20EDUCATIVA%20>
- Cusme Vélez, L. F. (2023). La tecnología educativa y su impacto en la educación inicial. *FIPCAEC*, 8(2), 531-545. <https://doi.org/https://doi.org/10.23857/fipcaec.v8i2>
- Guamán Guamán, N. E., Toapanta Toapanta, J., & Vizcaíno Cárdenas, T. L. (2024). Elementos naturales para fomentar la motricidad fina en niños de 4 a 5 años. *REPSI - Revista*

Ecuatoriana de Psicología, 7(19), 317-330.
<https://www.repsi.org/index.php/repsi/article/view/194/404>

- Guerrero Castillo, R. A., Zambrano Menéndez, Y. E., & Castillo Landázuri, R. E. (2023). Carencia Del Desarrollo de La Motricidad Fina Y Gruesa En Niños Y Niñas En El Grado Preescolar Actual. *RevistaG-ner@ndo*, 4(1), 258-273.
<https://revista.gnerando.org/revista/index.php/RCMG/article/view/67/62>
- Guzmán López, M. A., & Rodríguez Avilez, Y. C. (2023). *El poder del arte en el desarrollo de las habilidades motoras finas*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD]. Repositorio de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, Bogotá, Colombia.
<https://repository.unad.edu.co/jspui/bitstream/10596/58487/1/ycrodriguez.pdf>
- Haro Llulluna, A. (2022). *IMPORTANCIA DE LA MOTRICIDAD FINA EN NIÑOS DE 3 A 4 AÑOS*. UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA, Quito, Ecuador.
<https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/22019/1/TTQ620.pdf>
- Iñamagua Mina, S., & Zambrano Vélez, W. (2024). Las actividades lúdicas en el desarrollo de la motricidad fina en los niños con Trastorno del Espectro Autista en el Nivel de Inicial II. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(2), 2080.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9541125>
- Linzán Molina, D. E., & Palma García, Y. V. (2022). Análisis del uso de la danza como estrategia de desarrollo psicomotriz en niños. *Polo del Conocimiento*, 7(2), 436-450.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8331413.pdf>
- Machado Carreño, M. E. (2022). *Metodología juego trabajo, zona de desarrollo próximo y ámbitos del Currículo de Educación Inicial para infantes de 4 a 5 años*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Educación]. Repositorio de la Universidad Nacional de Educación, Azogues, Ecuador.
<http://repositorio.unae.edu.ec/bitstream/56000/2378/1/2.%20Metodologia%20juego%20trabajo%2C%20zona%20de%20desarrollo%20proximo%2C%20ambitos%20del%20currículo%20de%20educacion%20inicial%20para%20infantes%20de%204%20a~1.pdf>
- Marín Suelves, D., Becerra-Brito, C., & Rego Agraso, L. (2022). Los recursos educativos digitales en educación infantil. *digitalEDUCATION*(41).
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8526063.pdf>
- Mariño Sánchez, M., Rico Díaz, J., Rodríguez Fernández, J., & Peixoto Pino, L. (2021). Instrumentos para evaluar las habilidades motoras en niños con Trastorno del Espectro Autista entre 5 y 12 años: Revisión Sistemática. *Retos*(42), 286-295.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7986364>
- Martillo López, G. N., & Zambrano Sornoza, J. M. (2022). Estrategia didáctica para el desarrollo de la motricidad fina en educación inicial. *Polo del Conocimiento*, 7(9), 187-203. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9401527>

- Martínez Enríquez, P. (2023). Aprendizaje basado en proyectos en educación infantil: una metodología emergente. *RIAICES*, 5(1), 63-69. <https://reunido.uniovi.es/index.php/riaices/article/view/19932/15923>
- Mieles Lima, J. M., & Velástegui Toala, D. (2024). Guía didáctica para el desarrollo de la motricidad fina en niños de 3-4 años vinculados al CDI y CNH de las zonas 5 y 8 en Naranjal, Guayas. *Tesla Revista Científica*, 4(1). <https://tesla.puertomaderoeditorial.com.ar/index.php/tesla/article/download/386/414/977>
- Morales Pillado, C., García Tabuyo, M., Álvarez Ortiz, C., Gervás Sanz, M., Pardo Cebrián, R., Pérez Cabrero, Ó., De la Torre Martí, M., & Santacreu Ivars, M. (2023). *GUÍA DE INTERVENCIÓN CLÍNICA INFANTIL*. Universidad Autónoma de Madrid. <https://www.uam.es/uam/media/doc/1606899110986/guia-infantil.pdf>
- Muentes Franco, M. E., & Barzaga Sablón, O. S. (2021). Incidencia de la motricidad fina en la pre-escritura de los niños y niñas de Educación Inicial II. *Revista Cognosis. Revista de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación*, 7. <https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Cognosis/article/view/4762/4663>
- Palian Camasca, G. R. (2021). *Música, danza y expresión corporal en educación infanti*. [Examen de suficiencia profesional, Universidad Nacional de Educación]. Repositorio de la Universidad Nacional de Educación, Lima, Perú. <https://repositorio.une.edu.pe/server/api/core/bitstreams/4ce00cb0-e7e5-4987-8aa0-b43e16a05b24/content>
- Paz González, A., Lahera Martínez, F., & Pérez Gallo, V. H. (2023). Teoría sociocultural: potencialidades para motivar la clase de Historia de Cuba en las universidades. *EduSol*, 23(83). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-80912023000200014
- Pérez Fernández, L. (2022). Desarrollo del niño de 0 a 6 años. *NPunto*, 5(49), 69-87. <https://www.npunto.es/content/src/pdf-articulo/62694c75acbf4art4.pdf>
- Portero, I. (2024). Desarrollo de habilidades motoras finas en la infancia temprana. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(6). <https://latam.redilat.org/index.php/lt/article/view/3036/5105>
- Saltos Castro, Z. M., & Bucaran Intriago, C. T. (2024). Estrategia lúdica para estimular el desarrollo socioafectivo en los niños del subnivel inicial II. *Maestro y Sociedad*, 21(2). <https://maestrosociedad.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/view/6402/7091>
- Santos Peñata, C. H. (2023). *Fortalecimiento de la habilidad de motricidad fina a través de la implementación de manualidades*. [Tesis de Pregado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD]. Repositorio de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, Bogotá, Colombia. <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/58552/cesantosp.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Schwindt, C. (2024). *Regulación Emocional y Mindfulness en niños*. NeuroClass. <https://neuro-class.com/wp-content/uploads/2024/02/Manual-Regulacion-emocional-en-ninos.pdf>
- Shunta Rubio, E. M., & Chasi Espinosa, J. (2022). La motricidad fina en la educación inicial. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1). <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/4677/7126>
- Toro Arévalo, S., López de Maturana, D., Contreras Oyarzo, M., Sandoval Obando, E., Peña Troncoso, S., & Gurovich Pinto, T. (2022). Juego, Motricidad y Didáctica, desde la Cultura Infantil en Niños y Niñas de 4 a 6 años, basesteóricas desde una epistemología enactiva-relacional en el contexto chileno. *Retos*(45), 598-610. <https://recyt.fecyt.es/index.php/retos/article/view/91598/68439>
- Vega Gutiérrez, A. F. (2024). *LAS HABILIDADES MOTRICES FINAS Y LA PRE ESCRITURA EN NIÑOS DE 4 A 5 AÑOS*. [Tesis de Posgrado, Universidad Estatal Península de Santa Elena]. Repositorio UPSE, Santa Elena, Ecuador. <https://repositorio.upse.edu.ec/bitstream/46000/11331/1/UPSE-MEI-2024-0040.pdf>
- Vega Morales, C. F. (2022). “*LA MOTRICIDAD FINA EN EL DESARROLLO DE LA PREESCRITURA DE LOS NIÑOS DE LA I.E.I. N° 658 “FE Y ALEGRÍA”-HUACHO, DURANTE EL AÑO ESCOLAR 2021*”. [Tesis de Pregrado, Universidad Nacional Jose Faustino Sánchez Carrión]. Repositorio de la Universidad Nacional Jose Faustino Sánchez Carrión, Huacho, Perú. <https://repositorio.unjpsc.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14067/7598/tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Velastegui López, E., Obando Berru Nora Silvana, Guevara Alban, C., & Parreño Sánchez, J. D. (2022). Motricidad fina y su contribución en el desarrollo académico de los niños y niñas de educación. *JOURNAL OF SCIENCE AND RESEARCH*, 7. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8797388.pdf>
- Villera Coronado, S. R. (2023). Desarrollo Motor: Desde una perspectiva integral. *GADE: Revista Científica*, 3(4). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9094333.pdf>

**ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA
"TARAPOTO"**



"Año de la recuperación y consolidación de la economía peruana"

**ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA
"TARAPOTO"**

DECLARATORIA DE ORIGINALIDAD

Yo, Anibal Fernando Mendo García, docente de la ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA "TARAPOTO", Responsable del sistema Turnitin Originality declaro haber incluido al sistema el trabajo de investigación (Monografía) titulada: **"Las habilidades motrices finas en el nivel inicial"**, cuyas autoras son: **Seidi Mireyra Gonzales Ramirez y Olenka Nicole Sánchez Mendoza**, constatando que la investigación tiene un índice de similitud de **23.00 %**, verificable en el reporte de originalidad del programa Turnitin, el cual ha sido realizado sin filtros, ni exclusiones a excepción de la bibliografía.

He revisado dicho reporte y concluyo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio. A mi leal saber y entender el Trabajo de investigación cumple con todas las normas para el uso de citas y referencias establecidas por la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública "Tarapoto"

Tarapoto, 15 de mayo de 2025



Anibal Fernando Mendo García
Lic. Anibal Fernando Mendo García

Anibal Fernando Mendo García

DNI N° 01118174

Anexos

Figura 1

Juegos de imitación y Role-Playing



Fuente: Adapted from Melissa & Doug: Our Blog, 2023

Figura 2

Trabajo en pequeños grupos



Fuente: AeioTU Digital, 2025

Figura 3

Dibujo y pintura



Fuente: Ortega, 2021

Figura 4

Música y danza



Fuente: Villarroel, 2016